

# **Una historia de la filosofía**

## **08 La Ética de Platón**

### **Por el Dr. Arthur Holmes del Wheaton College**

Comenzamos, pues, esta tarde con este tema del alma tripartita. Tripartita significa tres partes, lo cual no es del todo exacto para Platón. Creo que en ningún lugar menciona tres partes.

Él dice tres elementos. Tres elementos. Son , creo, tres funciones.

Tres niveles de funcionamiento, quizás, en el alma. Y esos tres niveles de función, esos tres elementos, son, respectivamente, el intelecto y lo anímico. Las traducciones suelen decir espíritu, pero en nuestro idioma, espíritu es una palabra ambigua. Si hablamos de espíritu en, supongo, un contexto teológico, nos referimos a un ser inmaterial.

No es de eso de lo que habla aquí. Si se habla de espíritu en el contexto del pensamiento alemán y europeo, se habla de actividad cultural. La vida del espíritu es la vida de la cultura.

Y tampoco es de eso de lo que habla aquí. Lo más cercano que puedo llegar, creo, es al elemento vivaz. Agallas.

Iniciativa. Impulso. En ese sentido, lo conativo.

A veces decimos voluntad, pero luego solemos limitar el concepto a simplemente tomar decisiones. Así que el elemento brioso, ya saben cómo es un caballo brioso. Siempre está listo para correr, con mucha energía, mucho empuje, mucha iniciativa.

El elemento anímico. Y, en tercer lugar, el elemento apetitivo. Apetitos, deseos, anhelos.

Y sugiero que estos son tres niveles del alma con sus correspondientes actividades. Porque, obviamente, los animales tienen deseos. Necesidades.

Apetitos. Impulsos instintivos. Y así sucesivamente.

Y se podría hablar de un caballo brioso, pero no de uno racional. Así que, dado que alma es una palabra que se aplica a todos los seres vivos, cuando se habla de humanos, hay que reconocer que existe un nivel de alma en los humanos que no existe en otros seres vivos. Y ese nivel de alma distintivamente humano es el racional.

Así que, en estos tres niveles del alma, tres elementos, por así decirlo, es el racional el que distingue al alma humana. Cuando llegamos a Aristóteles, veremos que habla del alma racional como distinta del alma sensitiva, el alma que tiene experiencia sensorial, como la de los animales. Sí.

Pero estos tres elementos, entonces, y de forma característica, dado que el alma y el cuerpo están unidos en esta vida, él los ubica en diferentes partes del cuerpo. De modo que el intelecto, obviamente, se ubicará en la cabeza. El ánimo, la energía, en el pecho, donde el corazón late con fuerza, con entusiasmo, expectativa y energía.

Y el apetito en el estómago, los intestinos, las vísceras, las entrañas, se ve afectado por nuestras emociones. Así que esta es su, si se quiere, especie de psicología primitiva. Es una especie de anticipación de la psicología de las tres facultades que se desarrolló en el siglo XVIII, si la conocen.

Intelecto, voluntad y emoción eran la forma en que lo definían. Pero es una anticipación de eso; no es lo mismo. Ahora bien, dado que estos son tres elementos del alma, existen, correspondientes a cada uno de ellos, sus actividades apropiadas.

Y es apropiadamente bueno. Es telos, su meta. Es propósito natural.

Es un bien natural. ¿Lo ves? Donde el telos, la meta del intelecto en su desarrollo, es alcanzar la sabiduría. El bien, el ideal para los valientes, es ser valientes.

Y el bien, el buen funcionamiento de los apetitos, es la templanza. O autocontrol, como se le llama. Y de esa manera, identifica y comienza a desarrollar una ética.

Porque aquí hay tres virtudes. Tres de las cuatro virtudes griegas clásicas. Ahora bien, tengan en cuenta que, en general, a los griegos les interesaba esta noción de unidad ordenada con la idea de justicia cósmica.

Un cosmos con tal orden, armonía, equilibrio y unidad que podemos llamarlo un universo justo, justicia cósmica. Y una ciudad-estado armoniosamente ordenada y unificada, por lo que podemos llamarla una sociedad justa. Del mismo modo, un ser humano, un individuo, cuyos elementos vitales, su alma, están tan armoniosamente ordenados y equilibrados que podemos llamarlo una persona justa.

Así pues, la persona justa es aquella en la que estos tres elementos desempeñan correctamente sus respectivas funciones. Como resultado, se tiene una vida armoniosamente ordenada. Y para que estas funciones se cumplan correctamente, el intelecto, y por supuesto la razón, deben gobernar.

Es decir, hay que guiar, guiar al espíritu. Para que este no se desvíe en todas direcciones sin ton ni son, sino que sea guiado por la razón, por una dirección dada. La energía desbordante sin dirección racional es buscarse problemas.

La energía desbordante sin dirección racional tiende a quedar bajo el control de las emociones, las pasiones y los deseos. Así, el espíritu debe guiarse por el intelecto, y entonces puede aplicar sus energías racionalmente dirigidas al control de los apetitos.

El control de los apetitos. Y la preocupación fundamental que recorre toda la República de Platón es cómo, en una sociedad justa, controlaremos los deseos, apetitos y el egoísmo humanos. Es el gran tema del pensamiento político. ¿Cómo podemos evitar que el egoísmo se descontrole? Y esto sigue vigente, ya sea en el sector bancario o en los problemas con la distribución de la atención médica en Estados Unidos.

¿No fue Coopsey, o fue Johnson, quien dijo el lunes por la noche que los cinco elementos del panorama son los culpables? Interés propio descontrolado. Ya ven. La gran pregunta.

Así que este es su análisis del alma humana. Ahora bien, los documentos que acabo de recopilar, sus bosquejos del Fedro, deberían demostrar que usted lo sabe todo al respecto. Porque si bien lo expone así en La República, se refleja en el Fedro, en ese mito de los caballos alados.

¿Te acuerdas? Aquí hay un carro tirado por dos caballos alados, guiado y conducido por un auriga, que se eleva hacia la visión libre, sin trabas ni interrupciones del sol, en todo su esplendor y belleza. El problema es que uno de los caballos siempre está indomable, corriendo tras esto, aquello y lo otro, lo que le da la gana. ¿Lo ves?

Los apetitos. Y el otro caballo tiene la fuerza para controlarlos. Pero al conducir un grupo de caballos, que es un arte del que en la sociedad moderna no sabemos nada, conducir un grupo de caballos...

¿Alguien aquí ha conducido alguna vez una yunta de caballos? Bueno, uno, dos, fíjense que son los mayores. Al conducir una yunta de caballos, me han dicho, hay que cederle la iniciativa al que es el caballo líder por naturaleza, el que tiene la fuerza para controlar a los demás. El que toma la iniciativa.

Así que el auriga representa el intelecto. Conducir la yunta con acierto da la delantera al caballo brioso, capaz de controlar y guiar, ese es el término, al caballo apetitivo. De modo que el caballo no solo puede mantenerse a flote, sino también progresar.

Y, por supuesto, recuerda que cuando fallan, se desploman. Y si de verdad se estrellan, tienen que empezar de nuevo, y si así fuera, comenzar otra vida. La imagen de encarnaciones sucesivas.

Así que ese mito del auriga es su forma gráfica de hablar de la lucha del alma humana. La búsqueda del bien . Pues bien, el alma tripartita, entonces, ocupa su atención.

Y observen que el alma no es, en consecuencia, un ser pasivo que reacciona a las circunstancias ambientales. El alma es un ser activo que busca su fin, su bien, su meta. Está orientada a objetivos .

Teleológico. Bueno, el tema restante sobre el alma es este asunto de los dos amores. Eso ya está implícito en la discusión del Tedras , ¿no? Que si los apetitos se centran en lo de abajo, se cae.

Con cuna y todo. Ya ves. Pero si el amor , si el deseo, está en las cosas de arriba, ya ves, gracias a la guía del intelecto, con la mirada puesta en esas formas ideales y, finalmente, en la forma del bien, en aquello que es la belleza misma, ya ves, con la mirada puesta en la meta, con la mirada puesta en el premio, entonces progresas.

Dos amores diferentes. La palabra para amor que usa en ambos casos es eros. Deseo.

La pregunta es qué desees. Qué quieras. ¿Cuál es el deseo más alto? El deseo supremo.

El amor supremo. Al que contribuyen otros amores y del que surgen. ¿Cuál es el amor supremo? Y ese es un tema que retoman los escritores cristianos.

San Agustín. ¿Alguno de ustedes ha leído sus confesiones? Si no, háganlo. Ya saben, cuando terminen la República, vayan a leer las confesiones.

Y, ya sabes, podrías leerlo como un clásico de la vida espiritual . De hecho, es su autobiografía tanto filosófica como espiritual. Pero si hay una gran impresión que te deja leer las confesiones de Agustín, es que se debate entre dos amores.

Se debate entre dos amores. Refleja en gran medida la imagen platónica. Pero sea cual sea el amor, en cualquier caso, es el amor del alma lo que mueve al individuo.

Lo que más nos conmueve es lo que amamos. Ya lo verás. Así que, para comprender la imagen que Platón presenta del alma y su peregrinaje, es necesario comprender la relación entre el conocimiento y el amor.

Dije guiado por la razón, pero motivado por el amor. ¿Entiendes las dos cosas? Ya verás. Hay pasajes en Platón que han llevado a algunos a decir que, según Platón, si sabes lo que debes hacer, puedes hacerlo.

Ahora bien, eso no aplica a Platón en su conjunto. No basta con conocer el bien. Es difícil hacerlo a menos que se ame el bien.

Ya verás. Así que la pregunta que debe plantearse al hablar del mejoramiento del alma es: ¿cómo lograr que la gente ame el bien? No solo que lo conozca, sino que lo ame. Es una pregunta crucial.

Y pueden ver que aquí habla de lo que llamamos valores: desarrollar valores, transmitir valores.

Educación en valores. La palabra "valor" puede funcionar como sustantivo. Es un ideal que decimos que debemos perseguir.

Pero la palabra valor también puede funcionar como verbo. Valorar algo. Amar algo.

Apreciarlo. Quererlo. Desearlo.

Ya verás. Y Platón fue atrapado en ambos. Hay que conocer el bien, pero hay que amarlo.

Ambos. Ahora bien, es evidente que es el auriga quien guía. Pero no es el intelecto como tal el que tiene el poder de gobernar los deseos desenfrenados.

De ese caballo indómito. De modo que la concepción platónica de la vida del alma no se basa en un conocimiento puramente objetivo o factual. No se basa en discusiones puramente teóricas.

Tiene que haber algo más. Platón habla de una mente, un intelecto lleno de asombro. Ya lo verás.

Lleno de asombro. No habla de saber, sino de contemplar. El pensamiento contemplativo es el más elevado.

Ahora, eso no se trata solo de resolver ecuaciones. Resuelve las pruebas lógicas. Bromea con tus amigos con la dialéctica.

No, la contemplación no es solo identificar lo bueno, sino deleitarse en ello. Ya verás. Reflexionar sobre ello.

Reflexionando sobre ello. Mirándolo. Absorbiéndolo.

Deambular. Maravillarse. Ya sabes, esa es la experiencia que tenemos ante la belleza natural.

¿He hablado de esto antes? ¿Ante la belleza natural? No. Recuerdo una ocasión de la Segunda Guerra Mundial. En la cubierta superior de un barco de transporte de tropas, en algún lugar de la costa de Islandia.

Un noviembre. Para evitar que hiciéramos travesuras, nos hicieron montar guardia en la cubierta superior. Nunca he entendido bien por qué nos protegían.

Creo que era solo para evitar que hiciéramos travesuras. Pero recuerdo estar de guardia allí, en la cubierta superior de este barco de tropas. Un transatlántico de la Cunard reconvertido.

En plena noche. Un cielo sin estrellas. El frío ártico.

La superestructura del barco se mecía suavemente contra el cielo nocturno. Ni una sola luz en el barco ni en ningún otro lugar. Después de todo, ustedes.

Ya sabes, y simplemente me quedé allí parado, asombrado. Hasta donde alcanzaba la vista. Estrellas, estrellas, estrellas.

Mover suavemente la superestructura del barco. Bueno, ahí es cuando te invade la admiración.

La sensación de asombro. No diré disfrute. Porque, francamente, en el fondo de tu conciencia, te preguntas qué hay ahí fuera, en la oscuridad.

Pero me pregunto. Ese es el tipo de actitud que Platón busca. La que la mente debería tener.

En cuanto al bien, dices: «Bueno, parece una especie de prodigio religioso». Sí.

Y esto es lo que los escritores judíos, cristianos y musulmanes retomaron. Verán, en el desarrollo de la literatura mística de la Edad Media, describieron la maravilla contemplativa de Dios en términos de la contemplación platónica.

Bueno, lleno de asombro, de amor por el bien. Verán, tengan en cuenta que la virtud del intelecto no es solo conocimiento. En el sentido de información acumulada o algo similar.

Es sabiduría. La sabiduría que resulta no solo de adquirir conocimiento, sino de un deleite contemplativo en el bien. De modo que la búsqueda del bien se convierte en parte de tu ser.

Sabiduría. Bueno... La sabiduría se convierte en una especie de discernimiento. Una capacidad práctica para emitir juicios acertados.

En casos particulares . Con convicción moral o estética , según el caso . Y una mente llena de ese tipo de asombro y sabiduría guía naturalmente el elemento anímico y controla los apetitos.

Pensamientos autodisciplinados. Verás. Bueno, supongo que otra cosa que podrías preguntar sobre el Thedrus es... ¿Qué es esa sección final tan larga y tediosa sobre la retórica? Todo tipo de funciones de la retórica.

Sabes, por un tiempo me dije: «No, no dejemos que se molesten con esa última sección». Luego decidí que trabajar en ella no solo sería un buen ejercicio de autodisciplina para el alma. Podría ser una forma de reforzar la comprensión .

Hay una diferencia entre retórica y dialéctica. Verás, la retórica sin dialéctica es una herramienta de los apetitos .

Manipulador. Una forma de conseguir lo que quieres. Seis lecciones sencillas sobre cómo ganar una discusión, hacer amigos e influir en las personas.

No, si la retórica ha de salvarse de eso, debe ser en virtud de la dialéctica. El cultivo de la sabiduría. Y así cerramos el círculo en nuestra reflexión sobre Platón, volviendo al punto de partida con los psionistas.

Su epistemología. Necesitamos el conocimiento de los ideales mediante la dialéctica. Es a la luz de este tipo de consideración que los pitagóricos ...

Los pitagóricos, quizás el propio Pitágoras, acuñaron el término filosofía. Literalmente, ¿qué es la filosofía? Es el amor a la sabiduría. ¿Lo ves?

Ahora, una cosa. Acabo de decir que el amor para Platón es eros, deseo. Ah, pero aquí hay otro término.

No eros, sino phileo, philea, el sustantivo. Y phileo es una especie de amor de amistad. Donde amas algo por sí mismo.

No por quererlo. Por ti. Sino por amarlo, por amarlo.

De eso se trata la amistad . Y la filosofía es el amor a la sabiduría por la sabiduría misma. O, si se prefiere, por el bien mismo .

Más que una cuestión de apetito. Interés propio. El amor a la sabiduría.

Bien, ¿algún comentario hasta ahora? Sí, Ruth. Entiendo que el alma de Platón se dividía en diferentes clases. Cuando hablas de percibir el bien y amar la maravilla, ¿dirías entonces que es una cuestión de fe , dependiendo de qué alma haya entrado en nuestra existencia? No, no digas qué alma ha entrado en la tuya.

Eres un alma con cuerpo, no un cuerpo que recibe un alma ajena. No, lo que eres, lo que eras. Sí, bueno, así es como se reciclan las almas.

Es una palabra rara, ¿verdad? Reciclaje de almas. La forma en que funciona, como ves, es cuestión de recompensa y castigo. Así que si eres una buena chica en esta vida, podrías triunfar como filósofa en la siguiente.

Sí, y no tiene sentido que todos empecemos en el mismo punto. En la peregrinación. Porque si en una escala del uno al diez, en una existencia anterior, llegaste del tres al cuatro.

Bueno, es probable que tengas un comienzo mucho mejor en la próxima vida que si empezaras con cinco y descendieras a cuatro. Que ambos terminaran con cuatro no significa necesariamente que empiecen a la par la próxima vez. Pero ¿existe el concepto de destino? No, yo no lo llamaría destino.

El destino implica algo ciego. Recuerda cuando hablábamos de los poetas griegos, las obras de teatro griegas, etc. Existía el concepto de destino como algo ciego.

Pero gradualmente dio paso a un concepto de justicia cósmica. Y este, en Platón, es el concepto de justicia en acción, no el destino ciego. Supongo que no me quedó claro cuando hablaba de las almas y con qué dios se asociaban en la existencia celestial.

La noción de la caída del alma en Platón podría tener dos sentidos diferentes. Podría significar tu decadencia moral. O podría significar simplemente el hecho de estar encarnado.

Y perder las libertades que eso conlleva. Pero no, esto es parte de la justicia cósmica. A ver, Ryan.

Intentaba reconciliar los dos usos diferentes de cómo entremezcla el filósofo con este eros de verdad. Parecen algo contradictorios, pero ambos parecen ser

verdaderos positivos en su filosofía. Bueno, si en la escala que tienes aquí abajo y tienes un eros de verdad, puede parecer egoísta.

Para cuando llegues aquí, deberías ser menos egoísta y más fracasado. No es que el eros en sí sea malo. Pero, en lugar de desarrollar la virtud, te deleitas en el bien por sí mismo.

Entiende la diferencia —y esta es una distinción aristotélica— entre lo que es intrínsecamente bueno y lo que es instrumentalmente bueno. El bien intrínseco es algo que se desea por sí mismo. El bien instrumental es algo que se busca por algo más.

La noción de eros puede ser simplemente tratar todo como instrumental. Puede serlo. No es necesariamente así, pero puede serlo.

Mientras que la philia no trata las cosas como si fueran instrumentales, la amistad trata al individuo como un valor en sí mismo. Mantiene un diálogo con la forma en que se desarrolla la lisis, que trata específicamente sobre la amistad.

Y quizás quieras leerlo para contrastarlo con el simposio. En el simposio, se ven los dos amores en contraste. En los primeros discursos, todo es eros de la clase inferior.

Y luego, cuando Sócrates pronuncia su discurso final, habla del amor por la belleza misma, la sabiduría, etc. Pero en la lisis, habla de qué es la amistad. ¿Qué es la amistad? Y el amor en ese sentido.

Y habla del arte propio de los amantes, de la actividad propia de los amantes, como dialéctica. Dialéctica, sí. Porque la amistad, tal como él la concibe, es una búsqueda conjunta de la sabiduría.

Del bien. Por el bien mismo. Eso es la amistad.

No desearse mutuamente. Aunque eso pueda existir. Pero lo que la hace distintivamente amistad, en su sentido, es que se unen en la búsqueda de la sabiduría.

En la búsqueda del bien. A veces deberíamos hacer un seminario sobre la amistad. Aristóteles tiene abundante material sobre la amistad.

Es una noción que, creo, hemos trivializado últimamente. Y, como resultado, nos hemos perdido muchísimo. Bien, pasemos al último de estos temas.

La buena vida, donde incluyo más la ética. Ciertamente, su pensamiento político. Más sobre la estética.

De hecho, todo lo que contribuye a su principal preocupación, a saber, la mejora del alma. Y el alma se valora, es el centro de atención, porque es eterna, a diferencia del cuerpo. Está prisionera, necesita grandes mejoras, necesita liberación.

El ideal del alma, en su búsqueda del amor por el bien, es ser como el bien. Ser como el bien es ser como la forma del bien. Y como en algunos de sus escritos posteriores identifica la forma del bien con Dios, ser como el bien es ser como Dios.

Y hay un pasaje donde habla de la imitación de Dios. Esta es otra frase que se ha incorporado al lenguaje de la espiritualidad cristiana. Thomas Akempis, medieval, escribió lo que se ha convertido en un clásico sobre la imitación de Cristo.

Verán, la imitación de Dios es el tema de Platón. Ahora bien, ¿cómo puede ser esto posible? Bueno, obviamente, el cultivo de las virtudes. Virtudes como la sabiduría, el coraje, la templanza, la justicia y todas las demás.

¿Y recuerdan esa lista de diálogos platónicos, y muchas otras virtudes? ¿Qué es una virtud? El término que usa es arité, que significa simplemente una cualidad, una excelencia. Cualidad, una excelencia.

En otras palabras, tener virtud es ser bueno. La filosofía de Platón no es principalmente una ética de tomar las decisiones correctas, sino de ser la persona correcta.

Se centra principalmente en una ética de la virtud, más que en una ética de las acciones. La virtud es una excelencia del alma. El alma tiene virtud cuando, en sus elementos, estos cumplen su función natural y apropiada.

Ya ves. Y esa función se convierte en una disposición habitual del alma. La templanza.

Coraje. Sabiduría. O, si hablamos de otras virtudes, respeto por los demás.

Y así sucesivamente. Y en algunos de sus diálogos, explora la cuestión de la relación entre las diferentes virtudes. ¿Es esto solo un popurrí, como una bolsa de canicas? ¿O existe algún tipo de unidad ordenada entre las virtudes? Ya ves.

Su respuesta en La República es, sí, que la justicia es la unidad ordenada de las virtudes. Y la justicia se alcanza cuando el alma se rige por la razón, y así sucesivamente. ¿Qué hay del papel del placer, del lugar que ocupa, entonces, en la buena vida? Platón aborda esto en dos de sus diálogos, el Gorgias y el Febo, al menos en esos dos.

Gorgias y el Filebo. Y aunque rechaza la idea de que el placer sea el bien supremo, aún lo considera un bien. Un bien.

Pero no el bien supremo. Es la criatura apetitiva y egoísta, siempre buscando satisfacer sus propios deseos, la que hace del placer el bien supremo. Eso es lo que se conoce como hedonismo.

El fin supremo es el hedon-e, el placer. Platón critica el hedonismo como una visión errónea del bien común. Los humanos somos más que simples seres apetitivos.

Y, como resultado, el placer no es el bien supremo. Los apetitos no son la parte más alta del alma humana. Por lo tanto, satisfacer los apetitos no es el bien supremo.

El hedonismo es un error. Y señala que no todos los placeres son buenos. Hay placeres buenos y malos.

Y puesto que emitimos juicios morales sobre diferentes tipos de placeres, no puede ser que el placer en sí mismo sea el bien. Debe haber algún bien por el cual se juzgue el placer. Ahora bien, en psicología moral, lo cierto es que existen placeres superiores y más enriquecedores.

Los placeres de la contemplación. Los placeres de la vida mental. El hecho es que el placer es un subproducto de las actividades superiores.

Un subproducto de la actividad que culmina, que corona la buena vida. Es como la guinda del pastel, más que el pastel. Es un subproducto, más que el fin en sí mismo .

Así que Platón tiene esencialmente la misma visión del lugar del placer que la que se encuentra, por ejemplo, en el libro de Eclesiastés. Donde el sabio comenta que, de todo lo que mi corazón deseaba, me abstuve de ello. Todo era vanidad, una aflicción del espíritu.

No había provecho bajo el sol, ¿sabes? Y, sin embargo, por otro lado, no hay nada mejor que disfrutar de los bienes como dones de Dios con sabiduría, reconociendo que su disfrute puede ser en términos de amor al bien.